

172 planes

tiratge

500

0

1.000

1.860 espais per plana
(text mecanografiat)

charon, se desplegaron, formaron flores rosadas y blancas. La nieve cubría aún la cima del monte y los frutales de Hernam estaban ya floridos. Los castaños, los tilos, los álamos blancos, los arces y los chopos se cubrían también de yemas. Crecían a ojos vistos : se abrían, formaban tiernas y arrugadas hojitas que se agitaban al menor soplo de aire como torpes manecitas de recién nacido.

Los soldados volvieron a subir y a bajar por la única calle de la aldea con sus botas claveteadas, su aire aburrido y su hablar gutural.

Las labriegas iban de nuevo a los campos con los aperos al hombro.

La chiquillería se lanzó también a vivir al aire libre. Luchaba con los cerdos, con las gallinas y los gansos, chapoteaba en los charcos con sus galochas, perseguía a los gorriones, cazaba orugas...

Los rayos tibios del sol habían fundido la nieve que cubría las tumbas de los fusilados y en seguida una o dos aldeanas fueron al cementerio con una pala y un rastrillo para limpiarlas y ordenarlas.

Greiz volvió a inspeccionar las aldeas bajo su jurisdicción y una vez por semana iba a Kirch a someter y a comunicar con el comandante las cuestiones de servicio y a recibir órdenes.

No pasaba nada absolutamente. Parecía que la montaña se hubiera tragado a los rebeldes. El Estado Mayor sabía, sin embargo, que no sólo no disminuían éstos, como había esperado, sino que aumentaban de una manera alarmante. La resistencia nacional contaba ya con un ejército regular organizado y éste desplegaba sus actividades en otras regiones de clima más benigno. Pero allí, cada hombre y cada mujer, habiendo aparentemente aceptado la situación, estaban esperando con anhelo un gesto de sus jefes ocultos para convertirse abiertamente en enemigos.

Aunque sin ignorarlo, las autoridades de ocupación no podían detener

Copia de una página corriente del manuscrito. He escogido una de las más bellas. Esta copia de [tiene] la novela 5 161 páginas